ANEXO II: Ejemplos de la Bioeconomía

Los recursos biológicos, provienen de organismos vivos como plantas y árboles, animales, peces, aves, hongos, insectos y algas. Y una gran cantidad de microorganismos que son invisibles a simple vista, pero indispensables para la salud humana y planetaria.

Y aquí está la emocionante noticia: podemos construir un mundo mejor gestionando nuestros recursos biológicos de manera más inteligente.

Podemos utilizarlos para aumentar la seguridad alimentaria, apoyar las economías locales y el desarrollo rural, combatir la pobreza, luchar contra el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, eliminar los desechos y la contaminación, generar energía e impulsar la innovación.

Lo maravilloso de los recursos biológicos es que son renovables. Si los cuidamos, ellos nos cuidarán a nosotros. A esto se le llama sostenibilidad.

También podemos utilizar los restos de nuestros recursos biológicos para minimizar los residuos. De hecho, a través de un enfoque "circular" o "en cascada", estos restos pueden incluso generar nueva vida, por ejemplo, proporcionando nutrientes para suelos, plantas y árboles.

Esto es lo que entendemos por una bioeconomía sostenible y circular.

Su objetivo es hacer más sostenible el uso de la silvicultura, la pesca y la agricultura terrestre; sustituir los combustibles fósiles por fuentes de energía renovables; reducir la dependencia de los plásticos derivados del petróleo y los agroquímicos; y convertir los residuos biológicos en materia prima para energía, compost y materiales de origen biológico.

Reconstruir nuestra economía a partir de un consumo y una producción responsable, ofrece interesantes oportunidades para aumentar la seguridad alimentaria, impulsar los medios de vida rurales, crear empleos responsables con el medio ambiente, estimular las innovaciones basadas en la biotecnología, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, restaurar la biodiversidad y reforzar la resiliencia de los ecosistemas.

(Fuente: FAO)